

La abolición de la trata esclavista: repercusiones en África

Dra. Rebecca Shumway

Profesora Asistente de Historia. University of Pittsburgh

La real y legal disminución en la trata esclavista transatlántica fue resultado de complejos procesos globales. Las relaciones entre Europa, África y las Américas fueron cambiando durante el siglo diecinueve: las colonias americanas estaban ganando su independencia del poder europeo mientras África iba cobrando más y más aspecto de tierra fértil para nuevas colonias europeas que responderían a las que se perdían en las Américas. La historia del África decimonónica fue moldeada tanto por estos amplios patrones de cambio como por iniciativas y retos locales concernientes a sociedades africanas particulares.¹

Se pueden resumir las tres principales consecuencias de la abolición de la trata esclavista en África así: 1) se desarrollaron nuevos sistemas económicos, 2) se expandió la esclavitud en África y 3) comenzó el imperialismo europeo en África. Hay que tomar en cuenta que la trata transatlántica no cesó simultáneamente en distintas regiones de África.² El Acta británica abolió la trata esclavista de África en 1807, pero la realidad es que continuó por

muchas décadas a través de formas ilegales y semilegales. Cincuenta años después de la abolición, la exportación de esclavos continuó igual que antes, sobre todo en el África del suroeste central (donde se encuentran los Congos, Gabón y Angola).³ Sólo después de 1815 es que se convirtió el sureste del continente en fuente importante de esclavos para la misma trata transatlántica.⁴

Los efectos del Acta de Abolición se sintieron mucho antes en la costa occidental de África (de Senegal a Nigeria) porque los escuadrones ingleses patrullaban esos mares y capturaban barcos negreros de cualquier nacionalidad. Entonces, tuvo que pasar hasta medio siglo o más, después de firmada el Acta de Abolición de Gran Bretaña, para que se sintiera el efecto de la abolición en la parte oeste central y sur oriental de África. La mayoría de estos esclavos terminaron en plantaciones azucareras y cafetaleras en Cuba y Brasil. Entonces, la suma total de esclavos que hubo siguió igual aun cuatro décadas después del Acta de Abolición. Las consecuencias de la abolición que se describen a

continuación deben entenderse en el contexto de la cronología irregular del verdadero final de la trata en diferentes partes de África.

El final de la trata transatlántica inició una era de transición comercial en muchas partes del continente, sobre todo en aquellas donde el comercio de personas esclavizadas había contribuido de manera significativa a la élite africana local. Algunos de los comerciantes y reyes africanos, como el Rey Asante Osei Bonsu, sintieron frustración al perder lo que había sido un comercio lucrativo:

“Los hombres blancos...no comprenden a mi país, [porque si lo comprendieran] no dirían que la trata esclavista fue mala. Pero si piensan que es mala ahora, ¿por qué antes la consideraban buena...? Si el gran rey [de Inglaterra] quiere restaurar la trata, sería bueno para los blancos y para mí también...”⁵

A pesar del golpe inicial en algunos, al terminar la trata las sociedades africanas se adaptaron rápidamente a nuevas oportunidades comerciales, la mayoría de las cuales vino en forma de comerciantes europeos.

Los inversionistas ingleses y de otros países europeos deseaban desarrollar nuevas relaciones comerciales con África en el siglo diecinueve. Algunas de las llamadas mercancías “legítimas” que se pedían cada vez más en Europa eran el marfil, el maní, el aceite de palma, el oro, la goma, el clavel, pieles, plumas de avestruz, cera de abejas y goma arábiga. Respondiendo a la demanda que había para estos bienes en los mercados europeos, muchas sociedades del África occidental empezaron a producir y exportar grandes cantidades de productos agrícolas tropicales, sobre todo aceite de palma y maní.

Hay historiadores que ven en estos cambios económicos después de la abolición de la trata el comienzo de una “economía moderna” en el África occidental.⁶ De hecho, estaba

ampliamente basada en el modelo de producción agrícola a gran escala, en plantaciones. Hasta cierto punto, la producción y exportación de productos agrícolas tropicales también le facilitó la participación en el comercio de exportación africana a una mayor cantidad de gente común y productores a pequeña escala—sobre todo a los cultivadores de cacao de Ghana (la antigua Costa de Oro). Sin embargo, la tendencia era que los caciques y comerciantes de influencia—casi siempre de familias que se habían beneficiado de la trata negrera atlántica—eran los que dominaban el “comercio legítimo” también. Por ejemplo, el comercio en semillas de cola y oro fue monopolizado por un rey asante.⁷

Sin embargo, la transición comercial del África occidental no ocurrió sin que hubiera contratiempos significativos, a pesar de su carácter moderno. Al igual que en la trata transatlántica, el rendimiento del “comercio legítimo” dependía de los mercados internacionales. El crecimiento de la nueva economía ocurría lentamente y sufría percances cuando los precios para los bienes exportados bajaban en el mercado internacional.⁸ Además, la entrada de bienes manufacturados del extranjero realmente frustraba la industria local dentro de África. La dependencia decimonónica en mercados extranjeros para el crecimiento de su economía creó una situación precaria, justo cuando aumentaba el imperialismo europeo.

La gran ironía de la era de la abolición es que el uso de esclavos en África realmente se incrementó, a la vez que se hacía ilegal y desfavorecido en casi todo el resto del mundo. Durante el siglo diecinueve, aumentó la participación de esclavos en la producción y el transporte de productos agrícolas exportables—como el aceite de palma y maní—. Cada vez más, fue la mano de obra esclava la que producía la comida para el gran número de

residentes de los crecientes centros urbanos en la costa africana durante el mismo periodo. El uso del trabajo esclavo en África creció, en parte, debido a que la pérdida del mercado atlántico trajo consigo un descenso en el precio de los esclavos en ese continente.⁹ Por ende, se hizo más barata su compra por parte de terratenientes y comerciantes, quienes pudieron invertir más dinero en ellos para expandir su producción y distribución.

En Sudán occidental (Mali, Mauritania, Senegal, Burkina Faso, Níger, y el norte de Nigeria), las guerras y movimientos reformistas islámicos al igual que el final de la trata esclavista transatlántica aceleró la expansión decimonónica de la esclavitud. El mayor de estos movimientos resultó en la creación del califato Sokoto, un estado islámico que se extendía desde la parte oriental de Burkina Faso hasta el norte de Camerún. Las guerras jñad que se libraron como parte de la creación de Sokoto produjeron unos 500.000 esclavos, los cuales casi siempre se vendían a sociedades islámicas en el norte de África y el Oriente Medio.¹⁰ Se estima que para 1900 más del cincuenta por ciento de la gente que vivía en el occidente de Sudán era esclava.¹¹

Las plantaciones de clavelo en Zanzíbar (y las pequeñas islas que la rodean) representan otro importante ejemplo de la rápida expansión de la esclavitud en este periodo. En el siglo diecinueve Zanzíbar se hizo el productor más grande de clavelo en todo el mundo. Los árboles claveros se producían en grandes plantaciones árabes que cada año requerían la importación de hasta 70.000 esclavos de África oriental, durante el periodo fuerte de la industria.¹²

La tercera repercusión fundamental de la abolición de la trata esclavista fue la introducción de una nueva ola de viajeros europeos a África. Estos hombres (y unas pocas mujeres) vinieron al continente después de la

abolición de misioneros o exploradores con metas específicamente religiosas o científicas. Sin embargo, sus actividades ahí, y la información con que regresaron a sus países, despertaron un deseo imperialista entre los gobiernos y líderes mercantiles europeos.

El movimiento abolicionista estimuló un deseo sin precedentes entre los cristianos de Europa por ir a la parte subsahariana de África a difundir su religión. Muchos de los misioneros europeos que viajaron al África en el siglo diecinueve sintieron la obligación de expandir la cristiandad al continente para reparar el daño hecho a los africanos por los blancos negreros. Pero otro aspecto de esta labor demostraba una actitud de superioridad racial, ya que muchos misioneros creían que la razón de la inferioridad espiritual, entre otras, de los africanos era su raza. La siguiente y reconocida cita de David Livingstone, famoso por su inusitado gran respeto por la cultura africana, refleja dicha actitud: "Venimos para estar entre ellos como miembros de una raza superior y servidores de un Gobierno que desea elevar a las partes más degradadas de la familia humana."¹³

Un segundo tipo de europeo que solía interesarse de nuevo en África durante el siglo diecinueve era el explorador geográfico. Organizaciones tales como la Sociedad Real Geográfica de Londres auspició numerosos viajes investigativos al continente en ese periodo. Su meta era crear mapas más detallados del interior del continente y catalogar rasgos geográficos y especies biológicas. El interior de África seguía siendo terra incognita para los viajeros europeos del siglo diecinueve y la comunidad científica añoraba descubrir el origen desconocido de grandes ríos africanos como el Nilo, Níger, Congo y Zambezi. De igual importancia fueron los avances médicos del siglo diecinueve, que por primera vez produjeron medicinas anti mala-

ria que le facilitaron a los europeos los viajes al trópico africano sin correr el alto riesgo que anteriormente había hecho del África tropical una especie de “tumba para hombres blancos.”

Ambos los misioneros y exploradores regresaron a Europa con el equivalente de un tesoro en información, lo que despertó el interés de los inversionistas e imperialistas europeos. Con sus mapas, dibujos y datos etnográficos en mano, los gobiernos europeos por fin tenían el conocimiento necesario para gobernar al territorio y pueblo africano al interior de las costas. Todo esto, junto con la nueva tecnología del siglo —el vapor, el ferrocarril y la ametralladora—le dio a los europeos la ventaja en las guerras de conquista venideras.

La trata negrera atlántica fue responsable por un sufrimiento inmensurable en África, por más de tres siglos. Entonces su final fue más que bien recibido por los millones que vivían con el temor de ser esclavizados y destinados a la “Travesía Intermedia.” Irónicamente, la esclavitud y la trata dentro del África aumentó aun más en las décadas posteriores a la abolición europea. Peor aun, la amenaza de una total conquista a manos de los europeos rápidamente reemplazó la trata atlántica en función del peligro que representaba para la seguridad individual y colectiva de toda África. Al cerrarse un violento capítulo en la historia africana se abría otro con un tema semejante de explotación. Pero ahora la explotación se llevaría a cabo en tierra africana.

Notas y Bibliografía

- 1- Este ensayo trata principalmente de la parte subsahariana de África.
- 2- David Eltis y James Green-Pedersen Svend E. Walvin. (1981). *The Abolition of the Atlantic Slave Trade: Origins and Effects in Europe, Africa, and the Americas*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- 3- Paul E. Lovejoy. (2000). *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*. 2nd ed. New York, Cambridge, p. 249.
- 4- Lovejoy: ob. cit: 150-51.
- 5- Osei Bonsu hablando a Joseph Dupuis (1824), citado en David; Smith Robinson, Douglas. 1979. En *Sources of the African Past: Case Studies of Five Nineteenth-Century African Societies*. New York, Africana Publishing, pp. 198-90.
- 6- A. G. Hopkins. (1973). *An Economic History of West Africa*. London, Longman, p. 124.
- 7- Gareth Austin. (1995). “Between Abolition and Jihad: The Asante Response to the Ending of the Atlantic Slave Trade, 1807-1896. En *From Slave Trade to ‘Legitimate’ Commerce: The Commercial Transition in Nineteenth-Century West Africa*. Ed. Robin Law. Cambridge, Cambridge.
- 8- Patrick Manning. (1986). *Slave Trade, ‘Legitimate’ Trade, and Imperialism Revisited: The Control of Wealth in the Bights of Benin and Biafra*. En *Africans in Bondage: Studies in Slavery and the Slave Trade*. Ed. Paul Lovejoy. Madison, WI: University of Wisconsin.
- 9- Lovejoy, *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*, Cap. 9.
- 10- Lovejoy: ob. cit: 155.
- 11- Lovejoy: ob. cit: cap. 9.
- 12- Norman Robert Bennett. (1978). *A History of the Arab State of Zanzibar*. London, Methuen.
- 13- David Livingstone, citado en Tim Jeal. (1973). *Livingstone*. New York, G. P. Putnam’s Sons, p. 382.